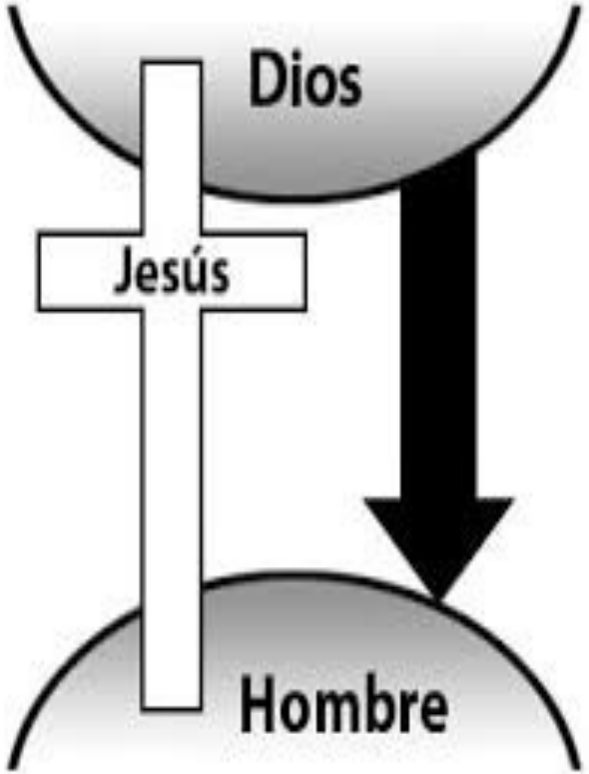
Ágape

30 de junio de 2019

XIII domingo ordinario 2019 (ciclo C)



- Subsidio litúrgico diocesano -

DIÓCESIS DE TERUEL Y DE ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia

Domingo XIII del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo. Gloria. Credo.
Prefacio Dominical II. Plegaria Eucarística II
****

ENTRADA

Hermanos: Nos reunimos en el Día del Señor para celebrar la Eucaristía. Cristo, por su Muerte y Resurrección nos ha liberado de la esclavitud del pecado y nos ha el ejemplo del amor más grande.

Comencemos nuestra celebración pidiendo el perdón de nuestras faltas y pecados.

ACTO PENITENCIAL

– Tú, que nos has liberado para vivir en libertad, Señor, ten piedad.
– Tú, que nos enseñas a amar al prójimo como a uno mismo, Cristo, ten piedad.
– Tú, que nos das tu Espíritu para que caminemos según sus inspiraciones, Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que por la gracia de la adopción,
has querido hacernos hijos de la luz,
concédenos que no nos veamos envueltos
por las tinieblas del error,
sino que nos mantengamos siempre en el esplendor
de la verdad.
Por nuestro Señor Jesucristo.

LECTURAS *(I Re 19, 16b.19-21; Sal 15, 1b-2a y 5.7-8.9-10.11 (R/.: cf. 5a); Gal 5,1.13-18; Lc 9,51-62)*

EUCHARISTICUM MYSTERIUM [n. 41]

"Se permite, en caso de necesidad y a juicio del Obispo, administrar la Eucaristía únicamente bajo la especie del vino a los que no puedan recibirla bajo la especie de pan. En este caso se permite, a juicio del Ordinario del lugar, celebrar la misa en la habitación del enfermo. Y si no se celebra la misa en la habitación del enfermo, resérvese después de la misa la Sangre del Señor en un cáliz debidamente cubierto y colocado en el tabernáculo; pero no se lleve al enfermo sino en un vaso de tal modo cerrado que se evite completamente el peligro de que sea derramada. Para administrar el sacramento elíjase en cada caso el modo más apto de los que se proponen en el 'Ritus servandus' para las dos especies. Una vez dada la comunión, si sobra algo de la preciosísima Sangre, consúmala el ministro, que debe también tener cuidado de que se realicen las purificaciones debidas".

En este número se trata el caso de quienes, no pudiendo participar en persona de la celebración de la eucaristía –ordinariamente por causa de la enfermedad– tampoco pueden comulgar bajo la especie de pan. Se explica que hay dos posibilidades: celebrar la misa en la casa del enfermo, con permiso del Ordinario, o trasladar el sacramento desde el lugar donde se celebra hasta la habitación misma del enfermo, teniendo las debidas precauciones: primero se reserva dignamente la Sangre de Cristo en el sagrario, en un cáliz bien cubierto, y en el momento oportuno se traslada en ese mismo o en otro recipiente con tal que esté bien cerrado.

La administración del sacramento al enfermo se debe hacer según las normas más recientes (cuando se publica la instrucción, son las del Misal Romano de 1965, del que la Comisión Episcopal Española de Liturgia y el CELAM publicaron en 1967 una edición cuasi bilingüe latín-español), es decir: bebiendo directamente del cáliz, por intinción, con cánula o con cuchara. Como de costumbre, el sacerdote debe consumir toda la Sangre de Cristo sobrante, y purificar inmediatamente el cáliz.

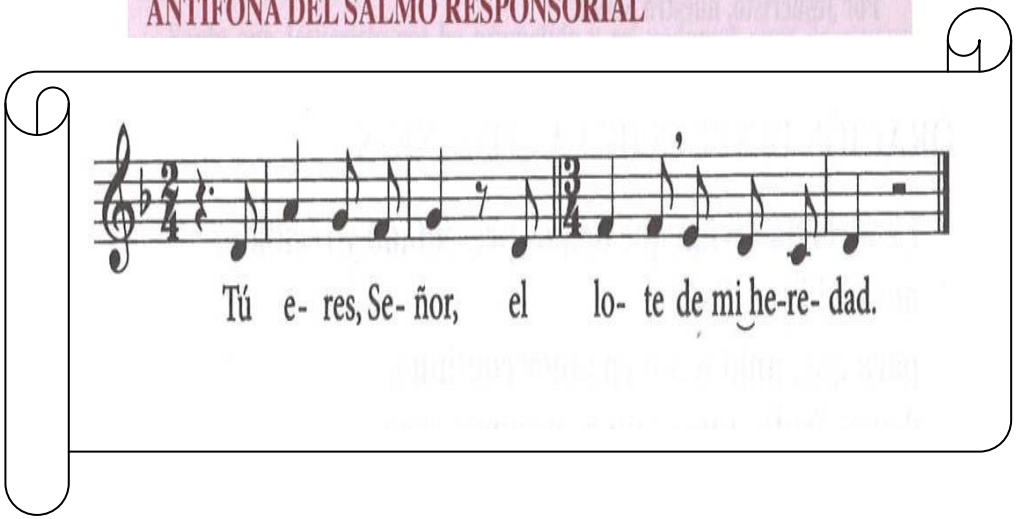
Emilio Vicente de Paz. SALAMANCA

CANTOS

Entrada: Sálvanos, Señor Jesús (CEL); Aleluya. Pueblos todos (507); Reunidos en el nombre del Señor (A-9); Como brotes de olivo (528); Un cántico nuevo (206); Convocados por el Padre (Hnos. Bravo); Peregrinos de la paz y la alegría (Velado-Alcalde); Pueblo de reyes (401). **Salmo responsorial:** L.S. 240/241; D-39. **Ofrendas:** Entre tus manos (Carchenilla); Bendito seas (Hnos. Bravo). **Comunión:** Gustad y ved (518); Bendice alma mía al Señor (Palazón); El pan de los creyentes (O-7); Te seguiré, sembrador (Bravo); Señor, danos el agua viva (O-39); La cena del Señor (O-18); Oh, Sagrado Convite (Erdozain); Dios espera en el altar (V. Morales); Antes de ser llevado a la muerte (O-32); Fiesta del banquete (O-23). **Final:** Tú, Señor, cada mañana (Kairoi); Gracias, Señor, por nuestra vida (609).

Álvaro Asensio Sagastizábal. SANTANDER

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



Después de anunciar su Pasión, Jesús camina hacia Jerúsalen. Este camino no tiene sólo un sentido geográfico sino también espiritual: Jesús camina con señorío hacia la muerte. Acompañar a Jesús implica condiciones que parecen renuncias. Pero, como vamos a escuchar en la carta a los Gálatas, también, llevan consigo ganancias. Escuchemos atentos.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: **Oremos a Dios Padre, él es nuestro refugio y nos colma de alegría.**

LECTOR:

- Por la Iglesia: para que siguiendo las mociones del Espíritu viva y actúe siempre según la voluntad de Dios. Roguemos al Señor.
- Por las vocaciones al ministerio sacerdotal: para que los jóvenes, como hizo Eliseo ante la llamada de Elías, tengan la valentía de dejar sus cosas y seguir a Cristo que les llama. Roguemos al Señor.
- Por los gobernantes: para que en el ejercicio de la autoridad estén atentos al mayor bien de los ciudadanos. Roguemos al Señor.
- Por los más pobres y más necesitados: para que los cristianos viviendo el mandato del amor les socorramos en su necesidad y les ayudemos a salir de sus situaciones de pobreza. Roguemos al Señor.
- Por los enfermos y atribulados: para que la presencia consoladora del Espíritu les colme de paz y alivie su sufrimiento. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros: para que, lejos de caer en la crítica a los demás, nos transformemos en testimonio transparente del amor de Dios. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: **Señor, tú que no desoyes las súplicas de tu Hijo, escucha ahora las que te presentamos como Cuerpo suyo que somos. Por Jesucristo, nuestro Señor.**

(Recomendamos el prefacio dominical II).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

La ofrenda divina que hemos presentado y recibido,
nos vivifique, Señor,
para que, unidos a ti en amor continuo,
demos frutos que siempre permanezcan.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

La Eucaristía que hemos celebrado es alimento que nos fortalece en el seguimiento de Cristo. Él, que nos ha llamado a una vida nueva, nos otorgue la gracia de ser verdaderamente libres, generosos y humildes para ser testigos suyos en medio del mundo.

Para meditar y reflexionar:
"Principios para seguir al Señor"

Jesús inicia con sus discípulos un largo camino hacia Jerusalén. Más que un itinerario geográfico es un camino catequético, en el que irá enseñando a sus seguidores las actitudes de todo auténtico discípulo. La primera enseñanza es un rechazo radical a la violencia, incluso por motivos religiosos: la elección de quienes quieran seguir a Jesús debe ser libre, sin coacciones. También la segunda enseñanza habla de radicalidad: la respuesta a la llamada debe ser total, sin condiciones.

Radicalidad, sin coacciones y sin condiciones. Aunque las circunstancias externas respecto a aquella escena del evangelio hoy han cambiado, el fondo de la enseñanza se mantiene. Ninguna atadura debe impedir el seguimiento detrás de Jesús. ¡Pero qué difícil es romper con el pasado, desapegarse de todo: de los apoyos materiales, incluso de los afectos! Y marchar «decididamente», como Jesús y con él, sin dudas ni nostalgias. A este respecto, señalaba el papa Juan Pablo II: «(Dicho camino) nos ofrecerá grandes alegrías y no pocos sacrificios».

Maestro, me has elegido para que comparta contigo el camino que va hasta Jerusalén. Me has llamado para que donde tú estás, allí esté yo contigo, y para enviarme como anunciador de tu vida y misión. Señor, Maestro y Amigo, déjame compartir tu vida para llegar a conocerte mejor; ancla sobre mí tu Espíritu para que no dude en desprenderme de todo lo que estorbe en el camino. Y que cuando me envíes, sea capaz de marchar, ligero de equipaje, hasta los confines de la tierra.